

Declaración de Antigua Guatemala

Hemos destacado siempre el importante papel que la industria aseguradora juega en las economías y en el desarrollo de las sociedades en general. Un sector asegurador sólido y maduro no solo contribuye a la estabilidad económica, sino que también potencia el desarrollo de sociedades más prósperas y resilientes.

Los beneficios del seguro van más allá de su vocación protectora; también se manifiestan en su capacidad para dinamizar otras actividades económicas, como el sector de la salud, la construcción, el comercio, el automotriz, entre muchos otros. Esta transversalidad requiere del trabajo de diferentes disciplinas, por lo que también, se constituye en un empleador de alta calidad para una amplia gama de especialidades, incluidas matemáticos, mercadólogos, médicos, financieros, ingenieros, sicólogos, entre otros. Además, el sector asegurador está presente para acompañar a las sociedades en la gestión de riesgos emergentes, tales como el cambio climático y la ciberseguridad. Sin embargo, a pesar de estos beneficios, aún persiste una importante brecha de protección en la región.

Según MAPFRE Economics, en 2023, el peso del sector asegurador en la economía latinoamericana solo representó el 3.1% del PIB, menos de la mitad que la media mundial del 7%. Se estima que el mercado potencial de seguros en Latinoamérica para este mismo año en la región es casi 2.5 veces superior al actual, lo que indica una brecha considerable que debe ser abordada.

Esta situación es resultado de una combinación de factores estructurales, sociales, económicos y políticos que limitan el acceso y la adopción de productos de seguros. Sin embargo, también es evidente que ha faltado una apropiada cultura de seguros que permita a las personas responder a preguntas fundamentales como: ¿por qué y para qué un seguro?, y, por otro lado, que las personas puedan entender los usos y beneficios del seguro para alejarse de la percepción errónea de que se trata simplemente de un gasto o de productos complejos e inaccesibles.

Sin una adecuada cultura de seguros que desmitifique estas creencias y explique claramente los beneficios del seguro, es probable que muchos continúen viéndolos como un lujo innecesario en lugar de herramientas esenciales para la gestión del riesgo y la protección financiera, perpetuando así una brecha significativa en la cobertura aseguradora en la región.

La educación financiera en general, y en seguros en particular, puede ser un motor clave para impulsar la demanda de estos productos, lo que fomentará tanto la competencia como la innovación en el sector. Al educar a los consumidores sobre los beneficios del seguro—como la protección contra riesgos, la planificación patrimonial

y el ahorro—se puede aumentar significativamente su adopción. Esto generará un ciclo positivo donde un mayor número de asegurados permitirá a las compañías ofrecer productos más accesibles y mejor adaptados a las necesidades locales. A su vez, el incremento de experiencias positivas por parte de asegurados que han tenido que recurrir a su cobertura, genera un círculo virtuoso que se transmite entre las personas.

Reconocemos los esfuerzos realizados por las asociaciones miembros de FIDES en sus respectivos países para promover la educación en seguros y queremos sumar y potenciar estas iniciativas. Desde FIDES asumimos el compromiso y el reto de promover la educación en seguros como un requisito fundamental para acelerar la inclusión financiera, desarrollar efectivamente el mercado y mejorar la percepción del seguro en los países de la región. Una de las fortalezas más importantes de nuestra Federación es precisamente la posibilidad de aprender de las mejores prácticas dentro de nuestra colectividad. Desde esta colaboración conjunta, estaremos trabajando en una propuesta replicable a nivel regional.

La promoción activa de una cultura aseguradora basada en la educación financiera no solo es deseable, sino necesaria. A medida que enfrentamos desafíos globales cada vez más complejos la industria aseguradora debe adaptarse e innovar continuamente para adecuarse a las necesidades de sus clientes. Esto requiere no solo productos más accesibles e inclusivos, sino también consumidores informados y empoderados que comprendan cómo utilizar estos productos para protegerse frente a los riesgos cotidianos.

Un enfoque proactivo hacia esta educación no solo beneficiará a las personas al proporcionarles herramientas para gestionar sus riesgos financieros, sino que también fortalecerá las economías locales al actuar como inversores institucionales de largo plazo que financian proyectos, y también al crear un entorno donde los seguros sean valorados y utilizados adecuadamente. Este es un momento propicio para que todos los actores involucrados trabajemos de la mano por esta causa, asegurando así un futuro más seguro y próspero para todos en la región.

Antigua Guatemala
12 de noviembre 2024